



Discurso de Mar Moreno presidenta del Parlamento de Andalucía durante la inauguración del II Encuentro de Mujeres en las Universidades Andaluzas

Parlamento de Andalucía

Acto de Inauguración del II Encuentro de Estudios de Mujeres en las Universidades Andaluzas

Lunes, 10 de mayo de 2004

Muchas Gracias

Toca dirigir unas breves palabras y no quería, cuando me invitaron a presidir este acto, dejar de trasladar algunas ideas.

Quiero empezar, como no puede ser de otra manera, querida presidenta del Consejo Social de la Universidad de Sevilla, querida vicerrectora, queridas amigas todas, diciendo un par de sentimientos.

Qué suerte la mía estrenarme como anfitriona ofreciendo este foro a un nuevo encuentro y a un nuevo espacio para las ideas y el debate entorno a la investigación de las mujeres. Y qué suerte la mía poder disfrutar a lo largo de toda la mañana de la sabiduría que, tan pronto como yo termine, va a presidir esta mesa y va a presidir esta sala.

Por lo tanto, creo que resulta obligado felicitar al Consejo Social de la Universidad de Sevilla y también felicitar al resto de consejos sociales de las universidades andaluzas que convocan y que organizan este Encuentro, dando así continuidad a una iniciativa que ya, con acierto, supo auspiciar el año pasado el anterior presidente del Parlamento, Javier Torres Vela, y que desde luego las puertas están abiertas para que tenga continuidad en el futuro, así como desear una feliz estancia en el Parlamento de Andalucía a todas y todos los que estáis participando como ponentes y asistentes al mismo. Son unas magníficas instalaciones que hay que amortizar, precisamente, con su uso. Estamos en la buena línea abriéndolo.

Quería introducir un par de ideas para contribuir muy modestamente al intercambio que se va a producir a lo largo del día. Y quiero hacerlo, como no puede ser de otra manera, lo contrario sería una osadía, desde el punto de vista de la política, que es lo que yo represento en este edificio, consagrado para la tarea política. En este templo dedicado a la deliberación y al debate político. En este seno del poder legislativo de la



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

comunidad andaluza, donde hoy albergamos a representantes del mundo del conocimiento.

Es verdad que lo del poder y el saber es una buena pareja léxica. Han cabalgado juntos a lo largo de toda la historia, tal vez en muchas ocasiones estemos hablando de verdaderos sinónimos. Creo, además, que ese universo del saber y ese universo del poder también nos han mantenido excluidas a las mujeres,

Por eso, estoy absolutamente convencida de que el acceso de los ciudadanos a la *cosa pública* ha ido siempre precedido y acompañado de ese mismo acceso al universo del conocimiento. Hay un paralelismo tan obvio y tan evidente que sólo quiero volverlo a destacar, aunque quiero reseñar esa *autoritas* que siempre ha dado el saber. Bien es cierto que ha habido *autoritas* que no han nacido en absoluto del saber, pero ha sido una excusa durante mucho tiempo para que no todo el mundo participara en ella.

Lo que siempre ha hecho el poder es retener el saber. Eso ha pasado desde los brujos de la tribu, a los monjes escribanos, pasando por los secretarios de organización de los partidos políticos o por los administradores de la universidad. Siempre la retención del conocimiento y del saber ha sido una técnica utilizada para mantener el poder.

Y, en segundo lugar, cuando los dominados han tenido acceso al poder, la segunda técnica ha sido manipular la fuente del conocimiento. Os aseguro que cuando hablo de manipulación, información o investigación no estoy hablando de actualidad de política, sino de una mirada retrospectiva.

Es una obviedad que la democratización del conocimiento ha sido uno de los avances más revolucionarios de toda la historia, como en su momento fue la imprenta y hoy es Internet, o el caso de los enciclopedistas. Es decir, todo un avance en la universalización del conocimiento que ha ido abriendo puertas para la democracia.

Pero claro, la mujer siempre hemos ido un par de pasos atrás. Hemos llegado un poco más tarde a todos esos mundos. El sufragio universal al principio fue medio universal. Al acceso a la instrucción pública también llegamos más tarde. Siempre llevamos ahí un reloj especial, más atrasado.

Y como decía, se encargó el poder durante mucho tiempo de que no accediésemos al conocimiento y cuando empezamos a acceder al conocimiento, creo que ésta es una expresión muy afortunada de Pilar



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Ballarín, lo que se hizo también fue manipular el conocimiento que se nos daba a las mujeres no para educarnos sino para domesticarnos. De ahí que me parezca particularmente importante este acontecimiento, porque en ese sendero paralelo que el ámbito del poder y el ámbito del conocimiento llevan en la historia de la Humanidad, también nos afecta a nosotras.

Es un lujo y un gran avance similar al brillo que tienen los avances de las mujeres en la política, los progresos que tienen las mujeres también en el ámbito de la producción científica y de la investigación. Desde ese punto de vista, es muy importante que muchas de vosotras seáis emisoras de conocimiento, no ya simples receptoras.

Si compartimos, yo desde luego lo comparto plenamente, que todavía queda muchísimo recorrido y muchísimo camino para la igualdad real entre hombres y mujeres, creo que acelerar los tiempos de evolución en ese camino hacia la igualdad exige de una alianza mucho más intensa entre el mundo del saber y el mundo del poder.

Esa es la doble tarea que tenemos ahora mismo las mujeres, de desconstruir modelos y de volver a construir otros teóricos e idearios alternativos, en los que todos y todas podamos estar cómodos. Si no queremos caminar por los caminos preestablecidos, si no queremos repisar huellas, es algo que tenemos que proponernos con mucha más intensidad. Está claro que debemos construir nuevos caminos, nuevos soportes teóricos, de los que debe nutrirse la nueva sociedad.

Es un error que el mundo de la universidad y el mundo de la política funcionen como departamentos estancos. Hay que intentar mucha más mixtura, que hace falta mucha más interrelación, que hace falta de verdad mucha más comunicación, porque la distancia entre la política y el conocimiento debilita a ambos. En este caso, la distancia entre las mujeres políticas y las que trabajan en el mundo del conocimiento también nos debilita a ambas.

Dice Justo Zambrano que cuando se acepta con resignación perder las batallas de las ideas se pierde también la batalla del poder. Es verdad que todas las batallas de poder están precedidas por unas batallas de ideas y que quién gana el discurso, gana el poder.

Todas sabemos que ha habido construcciones teóricas muy potentes a lo largo de la historia de filósofas y de feministas para abrir puertas. Mal haríamos si pensáramos que la batalla de las ideas está ya ganada. Mal haríamos si nos relajáramos en ese aspecto. Una batalla sobre las ideas que ahora mismo se está discutiendo y que es un éxito para las mujeres



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

y para el conjunto de la sociedad como es que haya un Gobierno ampliamente paritario en la Junta de Andalucía, donde por primera vez hay más mujeres que hombres.

Es un éxito, insisto, para la batalla de las ideas y para la sociedad en general y la igualdad de las mujeres, pero hay que ver la cantidad de explicaciones que ha provocado su configuración. Hay que ver de verdad que llevamos un mes dando explicaciones, justificando. El tema de las cuotas ha existido siempre. Antes, un 100% de cuota masculina y no importaba que hubiera algún torpe en el camino. Y llevamos, sin embargo, toda esta semana intentado explicar que esa política de paridad nada tiene que ver con la capacidad de las personas que ocupan los banquillos. Tan capaces son el 60% femenino como el 40% masculino, como cuando es al revés.

Aquí hay un debate que, si se analiza la prensa, de todo un cuestionamiento. Falta pedir perdón. Parece que con eso está todo conseguido y que se nos ha ido la mano, cuando luego os invito a que miréis la composición de los consejos de administración, de los cuadros intermedios de la propia Administración pública o el cuadro de los representantes de la nación en las subdelegaciones del Gobierno.

Vayamos a equivocarnos y vayamos a perder la batalla de las ideas que hay detrás del respaldo teórico que tiene que sostener la paridad simplemente como un derecho, como algo natural, que siempre tuvo que estar así y que se pongan a dar explicaciones los que la incumplan. Por eso, mucho cuidado con perder la batalla de las ideas porque seguiremos perdiendo la batalla del poder.

En fin, yo voy a terminar. Creo que estamos en un momento de tránsito. En absoluto de llegada. El siglo XX se ha caracterizado por potentes ideas, tanto por la emancipación del proletariado como la emancipación de las mujeres, pero el XXI tiene que ser el siglo de la construcción del modelo alternativo, donde todos y todas, insisto, estemos absolutamente cómodos.

Y es verdad que nosotras estamos ocupando espacios masculinos y hay que construir espacios comunes en los que nos encontremos mejor, no solamente adoptar la piel de las huellas ya pisadas, que tienen una configuración y una horma que no siempre nos sirve. No hay que repisar, hay que construir nuevas vías de circulación en las que nadie parezca que tiene que estrecharse para que otros avancen.

Por eso, yo deseo que avancen y prosperen los estudios y la investigación de las mujeres porque serán la base y el sustento teórico



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

en la construcción de ideas. Os pido también compromiso a las mujeres investigadoras, como a los hombres comprometidos con la igualdad, para que sigamos avanzando también en el ámbito del poder.

Las mujeres que estamos en el ámbito del poder todavía no podemos disfrutar del mismo. A mí lo que me gusta es el ambientalismo, pero no puedo renunciar a seguir trabajando en el ámbito del feminismo y en el de la emancipación de las mujeres porque es un lujo que no nos podemos permitir.

Y por eso deseo que avance la investigación y la sabiduría de las mujeres, pero no por el placer de la erudición sino también por el compromiso de que es necesario seguir avanzando, seguir investigando, generando ideas para tener y cambiar el poder.

Termino como empezaba. Creo que la alianza entre el poder y el saber es básica para nuestra emancipación y desde el universo de la política os digo que si nos regaláis ideas para cambiar el poder os devolveremos poder para seguir cambiando las ideas. Esa dianza tenemos que ser capaces de estrecharla.

Termino. Todas recordamos, a mí me resulta muy curioso y como es la primera vez que me expreso como presidenta del Parlamento pues lo voy a decir, en la Constitución de Cádiz se prohibía el acceso de las mujeres a los hemiciclos y a los pasillos del Congreso.

Por lo tanto, desde entonces hasta hoy, cuando una mujer preside el Parlamento de Andalucía ha llovido un poco y es un motivo de satisfacción, pero os digo que somos muy vulnerables, tremendamente vulnerables, que no nos ciegue el espejismo de la primera línea o de la vanguardia del poder, ni siquiera tiene decirlo fuera de Occidente, mirarlo dentro de Occidente.

Nuestro empoderamiento es todavía muy vulnerable porque, creedme, yo al menos aún lo vivo así, para mí el poder todavía es una concesión no una copropiedad. Por ello, me obsesiona que sigamos construyendo alternativas en el ámbito de las ideas y por eso os lo digo con absoluta humildad: imprescindible que las mujeres que ocupamos espacios de poder tengamos el soporte de vuestra sabiduría.

Muchas gracias.